



EL

ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año I. Teruel 15 de Diciembre de 1892. Núm. 10.

Á VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

III

EXTRAÑARÁ ver al frente de esta serie de artículos, el título de *á vuela pluma* con que van encabezados, mas viene á significar, que no pretendo en estos ligeros estudios de los escritores turolenses hacer un trabajo crítico y profundo de sus obras, para el que ni reuno los conocimientos indispensables á esta clase de observaciones, ni dispongo de los materiales necesarios, pues no es fácil encontrar los libros publicados por dichos autores en su inmensa mayoría, y mucho menos los inéditos de que nos dan cuenta Latassa, Sánchez Muñoz y

otros insignes bibliógrafos aragoneses. El objeto de este trabajo es reunir algunos datos que he encontrado dispersos aquí y allá y desarrollar la afición á estos estudios, para que las personas peritas contribuyan á que se divulguen cuantas noticias posean acerca de la literatura turolense y además el estimular á cuantos de verdaderos patriotas se precien, á revolver archivos, registrar bibliotecas y estudiar cuantos datos lleguen á su poder para proporcionar fuentes de conocimiento á quien algún día quiera tomarse el ímprobo y difícil trabajo de hacer una obra completa de bibliografía turolense.

La causa principal que dificulta estos estudios és, que sin dejar de reconocer que nuestra provincia ha dado á luz insignes escritores, bien porque estos no hayan llegado á suficiente altura, bien porque sus obras no hayan tenido la trascendencia necesaria, lo cierto es que los tratados de Literatura española no se han ocupado mas que de tres y sucintamente, eso contando con que Fr. Luis de Aliaga sea el Alonso Fernández de Avellaneda que escribió el Quijote apócrifo (cosa que si antes se daba por segura, hoy han puesto muy en duda los trabajos del Sr. Tubino) y con que dicho autor sea natural de Mosqueruela, como pretende averiguar desde las columnas de la *Miscelánea Turolense*, mi querido amigo el ilustrado bibliotecario de la Universidad de Zaragoza, D. Mariano García Repullés, juzgando con muchísima razón, á mi entender, que siendo Mosqueruela patria del también ilustre escritor Fr. Isidoro de Aliaga, hermano del famoso confesor de Felipe III, dicho pueblo debe ser la cuna del Fr. Luis y no Zaragoza, como cree Latassa; cuyo error de atribuir á la capital muchos de los hijos ilustres de una región, es muy común en los escritores de aquellos tiempos y error que el mismo Latassa sufre con relación á otros autores de esta provincia, haciendo, por ejemplo, á Micer Jerónimo Ardit, natural de Alcañiz, siendo así que D. Salvador Pardo encontró que era natural de Valdealgorfa, pueblo que en aquel tiempo pertenecía á la circunscripción de Alcañiz.

Los otros dos turolenses de que se ocupan las Literaturas españolas, son D. Juan Martínez Salafranca, hijo de Teruel, y que por cierto no lo citan por las numerosas obras que escri-

bió, sino por la inmarcesible gloria de dar á luz al primer periódico español, y á D. Francisco Mariano Nifo, hijo de Alcañiz, también de los primeros periodistas de nuestra patria y autor y traductor de muchas é importantes obras. No me he de meter en rechazar el calificativo de pestilente que Menéndez Pelayo da á este último y el cuasi desprecio con que trata al primero, pues el distinguido cronista de esta provincia, D. Domingo Gascón, refutó de admirable manera los períodos de *Las ideas estéticas en España* que se ocupan de estos ilustres turolenses, en dos artículos publicados en la *Revista del Turia*; basta para mi objeto hacer ver lo difícil que es para el aficionado á estos trabajos, tener obras para estudiar á los literatos turolenses, cuando la española no hace más que citar á dos, pues el tercero está aún por averiguar si és ó nó hijo de esta provincia. Se me dirá que la mayor parte de estos autores pertenecen á este siglo y que la crítica contemporánea tendrá que hacer justicia á Foz, Antillón, Cortés, y otros que no cito porque aun viven, pero ¿cuántos autores ocupan un sitio en la literatura patria y son, sin embargo, bien inferiores á los Sobrarias, Osses, Vives, etc. etc., pertenecientes todos á siglos ya pasados? No echo la culpa á los autores de literatura de no ocuparse de algunos escritores turolenses, porque en primer lugar, son las obras de éstos poco conocidas y porque la mayor parte de aquéllas, se escriben tomando los datos de fuentes, que por lo escasas, son conocidas para la generalidad de los que se dedican á estos estudios y que no se ocupan para nada de nuestros paisanos; consiste también en que la mayor parte de dichas fuentes son autores contemporáneos de los que se estudian y por lo tanto de autoridad respetable, que el Latassa, Ximeno, Sancho (don Nicolás) y otros, son relativamente modernos y que se puede alegar excusa de ignorancia, finalmente, porque á causa del poco desarrollo que han tenido estos estudios en nuestro país, permanece éste casi olvidado; á evitar ésto precisamente han de dirigirse nuestros esfuerzos, dando á la publicidad cuantas noticias se adquieran, premiándose por quien corresponda bibliografías de la provincia, á imitación de lo que en otras ya ha sucedido y haciendo, en fin, toda clase de trabajos en pró de esta idea; así conseguiremos que se haga justicia á los literatos

turolenses y que sus obras más notables nó yazcan en el polvo del olvido.

La historia de la literatura turolense aparece tanto más brillante cuanto más se estudia y en ella figuran ingenios de toda clase: inspirados poetas latinos y castellanos, concienzudos teólogos y filósofos, eruditos historiadores, ilustres médicos, botánicos, astrónomos, geógrafos etc., y en fin, hasta el sexo femenino tiene importante representación.

Dejándome aparte por un momento la clasificación cronológica, si indispensable en una obra doctrinal de literatura, no tanto en una serie de artículos como la presente, y á fuer de galantería y aun de curiosidad para el lector, que siempre, en mi entender, la despiertan más los trabajos del sexo débil, empezaré el estudio de los escritores, objeto de mis observaciones, ocupándome en el siguiente artículo de las mujeres ilustres que honran la literatura turolense.

F. A.

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE DEL ATENEO

EN LA VELADA DEL DÍA 8 DEL ACTUAL.

SEÑORAS Y SEÑORES:

NUNCA ha estado tan honrado el Ateneo Turolense como en esta noche y nunca tampoco lo estará más, siquiera pueda y todos deseamos que con frecuencia lo esté, tanto como hoy. Y sabéis por qué? Pues porque esta noche no se trata solo de consagrar la velada á las brillantes concepciones del génio, ni á las profundas elucubraciones de la ciencia, ni á premiar en honoroso certamen los adelantos del arte ó de la industria ó estimular el trabajo y la virtud; porque esta noche celebramos la fiesta de la caridad en honor de la criatura que mejor la practicó.

Y ante espectáculo tal, ¿qué he de hacer yo? ¿Callar? Fuera lo más acertado ya que el silencio es oro y que cuando se trata de armonías tan sublimes como las de la caridad, saltan las

cuerdas de la mejor templada lira y es inútil el pentágono y hasta la palabra, como verbo humano, es deficiente, pues como dijo el poeta. «No hay voz que signifique una cosa que aun no sea un átomo indivisible.»

Callar fuera lo más propio y contemplar como vosotras, jóvenes cristianas, habeis ejercido por calles y plazas, comercios y oficinas el sublime acto de pedir por Dios y para los pobres, poniéndoos en lugar de estos y demostrando con ello que el ser pobre y pedir por Dios, no es menos honroso que el vestir sedas; como habeis sido el ángel bueno que inclina al bien disputando la presa al ángel tentador del mal é inspirador del egoismo. Contemplanos y callar debía yo, cuando vais á distribuir algunos objetos en memoria de este acto de caridad, porque ni aun puedo desempeñar la misión de daros á vosotras, ni á los donantes de los objetos, ni á los que han hecho la caridad de entregaros su óbolo, el testimonio de gratitud, pues con ser esta tan profunda como inmarcesible es nada para la corona que habrá tejido la Inmaculada para todos, si como no dudo, los actos externos que habeis practicado para esta buena obra, son inspirados como todos los cristianos.

Callar debía, sí, y sin embargo no puedo, *ex abundantia corde loquitur os*, y no creería haber hecho todo lo que podía, si no ponía tambien á concurso mi destemplada voz y si quiera con signos mal articulados expresara á todos en nombre del Ateneo la satisfacción que siente por este acto.

Permita pues vuestra bondad esta expansión de agradecimiento y sírvaos siquiera de motivo de reflexión, el que para expresar aquel os llame la atención sobre el bien que estais haciendo y el premio que merece.

A poco que reflexionéis, notaréis que solo hay una cosa en el mundo que podemos llamar propiamente nuestra, que de nadie la adquirimos y que á nadie la podemos transmitir.

Será acaso el talento? Nó, porque Dios le dá á quien le place gratuitamente, es más bien una carga ominosa que solo con gran virtud se puede llevar bien, suele ser como el faro en el mar de la vida que ilumina á muchas millas y no alumbra el sitio que pisa, y solo comunicándose, esto es, transmitiendo sus frutos dejando de ser propios, puede ser útil.

Por ventura lo serán las riquezas? ¿Como han de ser propias las riquezas, por más que propiedad se llamen, cuando solo transmitiéndolas, dejando de serlo, son útiles al que se llama su dueño? ¿Y quién las da? Un golpe de mar como otro golpe las quita, como lo que se escribe en lo arena en la baja mar que la pleamar lo borra.

Quizá la belleza? Con decir que solo existe en la forma de las cosas y que cual pintada mariposa vaga errante en busca de la luz que la mata, basta para saber que nace con la aurora, deslumbra en el cénit y tiene á diario su ocaso, la mata el sol que la engendra, y en vez de ser propia es un tributo del ser, al que con él la belleza le dió.

Sin duda será la virtud? ¡Quién lo dijera! Tampoco es propio del hombre el hacerla ni el tenerla. Necesita, para ser del hombre la virtud, el que Dios se lo permita, y aunque Dios siempre lo quiere, no por eso puede el hombre llamarla suya, ni menos en este mundo donde cual diamante hermoso si á todo su brillo impone y á todo en dureza gana, es frágil como su émulo el cristal y puede quebrarse fácilmente.

Lo único propio del hombre, lo único que él se crea, lo único que solo por su voluntad y acciones adquiere, lo único que puede retener cuanto quiera para él solo, lo único que ni aun puede transmitir y cuyos efectos de él son, lo único propio del hombre, son sus penas y sus miserias.

Si, su mala voluntad y su pecado se las origina, por que no son penas y miserias las desgracias que en un corazón bien templado son glorias y grandezas, y sobre él caen como perlas de rocío; su persistencia y dureza las retiene y aumenta, porque no se trata de calamidades que ellas pasan, sino de amarguras y pesares que se aumentan ó se curan con el ensimismamiento, y nadie acepta el traspaso ni puede adquirirlas mediante él, y nadie puede aminorarlas, si el mismo hombre no quiere, porque ni son penas y miserias, por sí sola la pobreza, ni se remedia con solas las riquezas, como no se apaga la fiebre con el agua.

No lo dudeis, es necesario el pan para vivir, pero no solo de pan vive el hombre. No le basta tener la cabeza llena de ideas, ni el bolsillo de tesoros, ni mirarse como Narciso en el arroyo, ni tener satisfecho su estómago, ni siquiera lisongearse de ser bueno

por cumplir farisáicamente con la ley: nada de esto le basta, si tiene seco el corazón.

El que no siente está muerto y hiede, aunque se mueva y ande.

Pues bien; este es el principal efecto de la limosna, esta es la misión de la caridad, este es el primer efecto de vuestra conducta en la presente ocasión, ofrecer á todos un ejemplo de la bondad de vuestro corazón.

Mucho vale en sí el remedio material que con la limosna vais á dar á los pobres, pero vale mucho más con un valor inconmensurable, el amor que con ello se les muestra, que es la demostración tangible, de que nada valen ni el talento, ni el arte, ni las riquezas, ni la belleza, cuando vosotros que todo poseís en grado notable, lo desdeñais y en cambio para poder disfrutar del verdadero bien os dedicais á amar al prógimo por Dios y á demostrarle vuestro amor por medio de la limosna.

Este es el secreto de la caridad, por que no lo olvideis, nada vale el pedazo de pan que dais al pobre, si no va con él vuestro corazón. (1)

Y notadlo bien; como las penas y miserias son afecciones del corazón, es preciso operar sobre él estableciendo esa corriente de simpatía que se llama amor y que es la base de la caridad.

La limosna, pues, en un acerbo sumada hoy por vosotras en el Ateneo, y generosamente aportada por los turolenses, es caridad para los pobres á quienes se socorre, materialmente con el socorro y moralmente con el ejemplo, y es una lección que todos damos á la sociedad desgraciadamente egoista de nuestros días que todo lo mira al traves de la *peseta*, haciendo el bien en colectividad y posponiendo todos los demás fines sociales ante la caridad, que siendo el principal, los absorve á todos y es caridad mutua la que para todos resulta de este acto uniendo las voluntades que buena falta hace y que al unísono funcionan, y formando así amplia base de corazones para levantar el mejor monumento al venerable Francés de Aranda, tipo acabado de la caridad en este pueblo.

(1) Por eso el Divino Amor nos dió su ser por alimento en el sacramento de la caridad.

No he dejar de decirlo. Hoy hace un año que gracias á mis compañeros de Junta y especialmente á mi antecesor D. Julián Villarroya, que también es de la Comisión de esta fiesta, se consiguió que un ilustrado arquitecto planease el monumento que se le premió y que ha de levantarse probablemente en la plaza de la Catedral y del Ayuntamiento y hoy aportando un buen ingreso á la suscripción que para ello se abrió, se honra dignamente á esa gloria de Teruel, á ese procer notable, no solo para Teruel sino para toda España que conoció su época y el porvenir, estudiando el corazón humano é inspirándose en la caridad, para fundar la santa limosna que hoy mismo se entrega á los pobres.

Así se levantará en Teruel un monumento á la caridad.

Ahora bien; no espereis que aquí se os dé el premio debido á vuestros actos, solo allá en el cielo podreis alcanzarlo; pero aquí tendreis además de la inefable dicha de hacer el bien, de ver al pobre remediado y consolado, la satisfacción de que cunda y se imite vuestro ejemplo por los que dan limosna y por los que la reciben con la lección que ella representa y ya que el Ateneo, cuya voz llevo, ninguna otra expresión de gratitud os puede dar á todos y especialmente á vosotras que habeis llevado la mayor parte en esta gloriosa labor, sírvaos al menos de recompensa actual, el saber los beneficios que de vuestros nobles actos como efectos se han de obtener y que acabo de indicaros.

He dicho.





¡Dios se les pague!

Hermoso, hermoso espectáculo y pesadumbres mortales; con que el alma se complace, es el que la sociedad realiza congregándose y dando culto á las ciencias, á las letras y á las artes, en escuelas y asambleas, en congresos y certámenes, círculos y exposiciones, concursos y festivales.

Pero mucho más hermoso y mucho más admirable, es contemplar á los hombres y á los pueblos asociarse para ejercer la virtud que es de las virtudes madre, y hace dignos á sus héroes del más honroso homenaje: la Caridad, flor purísima, de perfume incomparable, que en el corazón penetra cual un bálsamo, curándole de congojas, de torturas

la Caridad, sol espléndido que á todos lados reparte, sin vanas ostentaciones ni empalagosos alardes, consuelo, alegría, vida, placidez fortificante, haciendo fuertes guerreros de hombres que parecen frágiles, como es fuerte por la acción del fuego un hilo de alambre; la Caridad, grande faro que entre los revueltos mares del mundo, ofrece un asilo, tan seguro como amable, dó las encrespadas olas de la miseria y del hambre, se deshacen en espumas mansas, dulces, saludables, y el temporal de las lágrimas no alcanza con sus embates, y el tormentoso aguilón de la desgracia se abate,

convirtiéndose en la brisa
de una primaveral tarde;
la Caridad, noble título
que iguala á chicos y grandes,
á los plebeyos y nobles,
á los sabios é ignorantes,
pues todos, sí, todos pueden
aspirar á él y alcanzarle,
tan sólo con desearlo,
con deseo que se palpe;
la Caridad, sentimiento
superior, innenarrable,
con que conquistar se puede
la preciosísima llave
de la mansión de la dicha
verdadera y perdurable;
la Caridad, en la cual,
más que en ser de reyes paje,
favorito y consejero,
y compromisario en Caspe,
y objeto de distinciones
y de honores envidiables,
cifró don Francés de Aranda,
el ilustre y *Venerable*,
su complacencia y ventura,
tanto que, al fin, retirándose
á un convento, destinó
su fortuna, que era grande,
al socorro permanente
de los pobres vergonzantes
de esta su ciudad querida,
donde será inolvidable
su esclarecida memoria,
nunca ensalzada bastante.

¿Quién extrañará que yo
hoy saque la lengua al aire,
como se suele decir

en usual, corriente frase?
¿Cuándo con mejor motivo
pudo mi pluma ocuparse
en escribir siquier sea
un pobrísimo romance?
Porque lo sé; son mis versos
malos, hasta detestables,
pues la voluntad no basta
faltando las facultades,
y estas en mí son escasas,
aunque aquella sea grande;
pero siendo bueno el fin,
el propósito laudable,
teniendo buenos deseos,
lo cual no sé que me falte,
(ya se me murió la abuela
y necesito alabarme),
mi disculpa es manifiesta
y alcanzará fallo suave.

Si emborrené unas cuartillas
en Junio, al inaugurarse,
en una alegre sesión,
los espaciosos locales
en que hoy tiene el Ateneo
habitación agradable;
si despues tuve valor
y resolución bastante
para escribir por partida
doble en número y en clase,
cuando aquí nos adherimos
con fervor induvitable
y con sincero entusiasmo
á las fiestas generales
consagradas al recuerdo
del insigne navegante
que un Nuevo Mundo encontró,
ganando lauros y pálcemes
que para el pueblo español

søn blasones singulares,
trofeos de una victoria
colosal, imponderable;
callar ahora sería
una falta de las graves,
á más de que no me es dado.
aunque quisiera, callarme,
pues una fuerza interior,
accionando donde nace
del aplauso y gratitud
el no mentido lenguaje,
conmueve mi corazón,
al cual siento desbordarse
y que subiendo á la boca
enclama: ¡Dios se les pague!

Dios se les pague á las damas
que, como bellas, amables,
aceptaron el encargo
del Ateneo, prestándose
á ser de una obra benéfica
el agente indispensable
por su interés, por su celo,
por su dulzura insinuante,
para que los resultados
de la misma confirmasen,
como las han confirmado
de manera irrecusable,
las fundadas esperanzas
tenidas al iniciarse
un pensamiento que toca
feliz término y alcance;
Dios se les pague tambien
á las damas que, mostrándose
dignamente poseidas
de sentimientos iguales,
han cedido objetos varios,
todos ellos apreciables,

para esta fiesta tan grata,
dándole mayor resalte
y haciendo que sus efectos
sean mucho más notables;
y Dios se les pague á todos
los que, no por ser galantes
tan solo, sino por dar
prueba de que son amantes
de los pobres, por un lado,
por otro, del Venerable,
han hecho algun desembolso
que se estima en lo que vale.

Y que Dios les pagará
muy bien, puede asegurarse
sin peligro de quedar
desmentido en un adarme;
pues si en el mundo se omite
con frecuencia el registrarse
lo que es digno y lo que es noble,
otro libro hay que los ángeles
llevan con mucho cuidado
y cariñoso detalle,
libro de perennes hojas,
libro de oro con esmaltes,
en el cual no, no se anotan
los hechizos del semblante,
ni los adornos y galas,
ni las gracias y donaires,
ni otras cosas que ambicionan
los infelices mortales,
pero se registran, sí,
los generosos arranques,
los actos de caridad
exentos de vanidades,
todo lo que sea, en fin,
bellezas espirituales,
dulces encantos del alma,
que arrastran las voluntades.

¡Oh, los buenos corazones, ¡A la belleza del alma
qué bellos son, cuanto valen!.... no hay belleza comparable!

8 Diciembre 1892.

J. VILLARROYA.

R O M A N C E

Ni yo soy poeta
ni pretendo serlo
pero en cuanto *atisbo*
que alguno hace versos
allá en mi *mollera*
siento un hormigueo,
hablo en asonante,
saludo en cuartetos,
escribo en renglones
iguales y estrechos,
cojo un sonsonete,
y en breves momentos
ensarto un romance
ó *endilgo* un soneto,
y pues esta noche,
tañendo su plectro,
vendrán cien poetas
derrochando ingenio,
y en versos sonoros
de armonía llenos,
del Francés de Aranda
cantarán los hechos,
ó á estas seis hermosas
que están presidiendo,
y en tan buenas obras
emplean el tiempo,
dirán que son todas
de virtud modelo
y otras muchas cosas
entre algun requiebro,

quedar yo callado,
señores, no puedo,
que *meto la pata*,
sé en mi fuero interno,
pero, perdonadme
en gracia al objeto
que aquí nos reúne,
tan santo y tan bueno
que alguno habrá tanto,
más, no puede haberlo.

Debeis saber todos
que en el Ateneo
mi ilusión yo cifro,
que tanto lo quiero
que me identifico
con él, al extremo,
que solo me trato
con socios del Centro,
para mi, de todos
mejor y modelo,
y á muchos amigos
perdí por no serlo,
ó por armar guerra
ó tratar mal á esto;
que aquí todo el día
lo paso contento,
ya haciendo pinturas
á Juan Valdivielso,
para arreglar puertas

ó pintar letreros,
ya escribiendo artículos
para EL ATENEO,
ya ayudo á Palacio
á abrir el correo
ó á Gisbert le apunto
sea prosa ó verso,
en fin, que yo en todas
las cosas me meto,
y hasta á veces barro
si no está el portero,
ó arreglo las luces,
ó la estufa enciendo.

Esta chifladura
que, ha tiempo, padezco,
hace que esta noche
yo componga versos,
como haré piruetas
ó seré torero.
cuando sacar crea
la junta provecho
ó encuentren los socios
diversión en ello.

No quiero cansaros
y acabo pidiendo
que hagais que progrese
siempre el Ateneo,
que haga Dios que pronto
conceda el Gobierno

8 de Diciembre 92.

subvención no escasa
para nuestro centro
y dando á estas bellas
que con noble empeño
por calles y plazas
han ido corriendo
para que la Tómbola
produzca un efecto
que sorprenda á todos
y dé un rendimiento
que para ambas cosas
sea de provecho,
mil votos de gracias
en nombre del pueblo
que pródigo ha sido
para el *monumento*
y dar pan al pobre
en el crudo invierno,
y por fin á todos
los que estais oyendo
estas aleluyas
sin gracia y sin mérito,
sin darme una *pita*
que me *encienda el pelo*,
¿qué os diré? que en gracias
á vuestro silencio
para no aburriros
de hoy más, os ofrezco
en diez años justos
no componer versos.

F. A.

Al grande y Venerable Francés de Aranda

¡Duerme! dormir es velar
cuando por gloria y ejemplo

cada conciencia es un templo,
cada ser es un altar.
Tu caridad singular
ha ensalzado tu renombre
y ella ha grabado tu nombre
de este pueblo en la memoria,
nombre que vive en la historia
y admira entusiasta el hombre.

UNA TUROLENSE.



Nada más grato para el encargado de hacer la crónica de la anterior quincena, que dar una reseña á los lectores de la velada con que el Ateneo solemnizó la gran festividad de la Purísima Concepción, y que fué organizada para que sirviera de lienzo, si así puede decirse, á la Tómbola dispuesta en beneficio de los podres y como medio de obtener recursos para contribuir al monumento proyectado en honor del Venerable don Francés de Aranda.

Antes de comenzar el acto, las componentes de la Junta especial de damas, señoritas María Aquavera, Juana Ferrán, Emilia Martín, Rosa Hernández, Gloria Fuertes y Carmen Martín, hallábanse sentadas ante una mesa en la puerta del salón de sesiones del Ateneo, invitando con delicadeza y gracia irresistibles á los concurrentes para el despacho de billetes de la Tómbola, con lo cual lograron brillantemente completar la generosa obra que habían tomado á su cargo y de la que pueden estar satisfechas.

Llegado el momento oportuno, y mientras la orquesta, bajo la inteligente dirección del Sr. Moreno, ejecutaba la sinfonía de

Tancredo con acierto que mereció general aplauso, pasaron dichas señoritas al salón, que se hallaba enteramente ocupado, principalmente por el bello sexo, y tomaron asiento en la presidencia, atrayendo desde aquel sitio más y más la atención por sus encantos juveniles, y en especial por la expresión de sus lindos semblantes, en los que se retrataban sus hermosos corazones.

Inmediatamente el Sr. Serrano, presidente de la Sociedad, saludó con galana y elocuente frase á las repetidas señoritas, alma de la fiesta, y al público todo, agradeciendo el honor que habían dispensado al Ateneo. Su discurso, del cual encontrarán nuestros lectores un extracto en otro lugar de este número, obtuvo justos y nutridos aplausos.

A continuación cantó el Sr. Escriche, acompañado al piano por el Sr. Basaíl, la romanza de Tito Matei *Non é ver*, y una salva general de aplausos resonó al terminar dicha romanza, en la cual puso de relieve el cantante una vez más, su bien timbrada y potente voz, junto con su delicado gusto, y el Sr. Basaíl, que le sobran condiciones para ostentar el título de maestro que por unánime sufragio de oyentes tiene ha tiempo conquistado.

Leídas dos poesías, una dedicada al Venerable Francés de Aranda por una incógnita turolense, y otra titulada «La caridad,» escrita por el padre escolapio D. José Calasanz Rabaza y premiada en el Certamen del pasado año, las cuales fueron muy aplaudidas, los Sres. Hernandez y Moreno tocaron la pieza compuesta para violín y piano sobre motivos de la sinfonía del «Barbero de Sevilla,» mereciendo con justicia, por su afinación y exquisito arte, los aplausos de la concurrencia.

Tocó entonces el turno de recibir aplausos á los Sres. Villarroya y Andrés, quienes leyeron, el primero un romance alusivo al acto que se publica en el lugar correspondiente de este número, y el segundo otro romance humorístico que también hallarán inserto los lectores en la sección que antecede.

Y, por último, el Sr. Escriche volvió á lucir sus facultades cantando la romanza *Non ti scordar di me*, acompañándole el Sr. Basaíl, obteniendo uno y otro merecidos aplausos como anteriormente.

Con lo cual terminó la parte literaria y musical de la velada, dando comienzo la rifa de objetos recogidos para la Tómbola, en número de noventa y dos, la que entretuvo agradablemente á los asistentes.

En resumen: una fiesta que satisfizo á cuantos la presenciaron y de que el Ateneo guardará grato recuerdo por los favores que en ella recibió y por los lisonjeros resultados obtenidos.

El plazo para recoger los objetos distribuidos por la suerte en la Tómbola benéfica de que anteriormente nos ocupamos, durará hasta fin del corriente mes.

En breve celebrará el Ateneo la Junta general correspondiente al mes de la fecha, en la cual se tratará de dividir en dos la sección científica, con objeto de cumplir los trabajos de la misma, y de refundir en una, con el nombre de Sección artística, las que hoy existen tituladas Dramática y Musical, á fin de organizar mejor cuanto á las mismas se refiere.

Después se verificarán también las Juntas señaladas para la elección de cargos, tanto de la Directiva del Ateneo como de cada una de las secciones.

LIBROS RECIBIDOS

Dedicado expresamente á la Biblioteca del Ateneo, se nos ha remitido por D. Carlos Cañal y Migola, secretario de la sección de ciencias históricas y sociales del *Ateneo y Sociedad de excursiones* de Sevilla, un ejemplar de la Memoria escrita por el mismo y leída en el curso actual.

Con riqueza de datos históricos y copiosa erudicción, examinase en dicha Memoria la *política seguida con los judíos por los reyes castellanos*, dividiendo el trabajo en tres períodos, á saber, de desarrollo, de florecimiento y de decadencia del judaísmo, y encaminando el examen á la demostración de que el pueblo, el clero y el trono no procuraban, como se oye decir á historiadores y críticos, la desaparición y exterminio de la grey judaica, y que á no haber sido por la autoridad real, hubiera aquella experimentado mayores sufrimientos ó hubiera emigrado de nuestro suelo antes de reinar Fernando é Isabel.